

LA LLAMA ARDIENTE

de Domingo-Luis Hernández

Decía el poeta francés Paul Valéry que el primer verso era dictado por los dioses, pero que el resto pertenecía al esfuerzo del poeta. Domingo-Luis Hernández se ha valido en *La llama ardiente* (Ediciones La Palma, Madrid, 1998), según aclara en la Nota final del poemario, de una lectura casual de la *Antología de la Poesía Culterana*, de Angel Pariente, como fuente de inspiración. El tiempo y su esfuerzo obrarían el milagro del libro que ahora nos ofrece. Conservan los poemas en su estructura ese tono conceptualista tan del gusto de los versos originales y mantiene el aparente cripticismo, propio de la poesía culterana, enlazados con los rasgos de la modernidad y las deudas de la tradición literaria, y que en el caso de Domingo-Luis se nutre de los mitos y las culturas mediterráneas o de los símbolos de la identidad insular. En ese caldo de cultivo se construye el discurso poético de *La llama ardiente*.

La poesía es, como la vida, el reflejo de un instante en el espejo iluminado de la página. Todo poema configura un territorio de materiales que preexisten pero que se materializan al ser iluminados por la palabra. Palabra y luz son los elementos fundacionales de ese territorio. La palabra es, pues, un acto de celebración y de gozo cuando recae sobre ella la atención. El acto poético no es ni más ni menos que una forma diferente de mirar, una forma

distinta de sentir. Por mucho que tenga de juego del lenguaje la poesía no existiría sin esa forma *diferente* de ver y de sentir. Esa forma diferente o esa *diferencia* es lo poético. Es muy recurrida la referencia de Mallarmé a la diferencia de *lo poético*. Para él no residía en la idea sino en la palabra. Pero la palabra de Mallarmé se origina desde la diferencia, desde un ver y un sentir esenciales.

Es la vida y la libertad las que en cada instante, en cada poema celebran la palabra iluminada de Domingo-Luis Hernández, pero una vida en libertad que se debate entre gozos y lamentos para rescatar un paisaje, erigir un paraíso, alimentar una ilusión, vencer el tiempo, conjurar la muerte o asumir el destino. Se vertebraba el discurso en un paisaje insular de mares, rocas, arenas o bosques, pero también se gesta con el drama de lo humano, la soledad, la incertidumbre, el dolor, el amor o la muerte.

Quiero aprovechar las propias palabras del poeta, nacidas de un diálogo que las circunstancias han mantenido inédito, que considero de interés porque nos permite conocer su opinión sobre la razón e importancia de la literatura y que nos ayuda a develar las claves de su discurso poético.

¿Cuál es la aportación de la literatura a la vida?, le preguntaba entonces.

“Yo creo que la literatura es una de las formas de comunicación más extraordinarias del hombre. En primer lugar, la

literatura guarda una parte esencial de la memoria del hombre, que es la memoria de las emociones, de las ilusiones, del pensamiento, de la experiencia, del enfrentamiento con el mundo, de la construcción del mundo... Todas esas cuestiones son esenciales, desde mi punto de vista. Y luego, como acto comunicativo es una actividad humana excepcional. Y también puede ser un ejercicio democrático, en el sentido de que yo ejercito con mi silencio en la lectura la posibilidad de que otro individuo me hable. Es decir, yo, por el mero hecho de la lectura, puedo ponerme en comunicación con miles de personas que han existido antes que yo, que no he conocido, y que sin embargo me hablan. Y que con mi acto voluntario de lectura, por mi ejercicio de la libertad, puedo descifrar esos signos, que lógicamente tienen vida latente, y comienzan a vivir. A mí me parece algo realmente emocionante: por medio del acto de la lectura consueña mi ser con otros seres, mis pensamientos con otros pensamientos, para refrendarlos o para cuestionarlos. Y a través de ese acto tengo la posibilidad de hablarle después a otros del mensaje que yo he sido capaz, en silencio, de recoger. Todas esas posibilidades nos las da la literatura y a mí me parece que por eso es esencial. Eso por un lado, y luego la literatura como arte es un medio de expresión que puede causar placer descubrir sus claves. Quiero decir, la hermosura presente en los tex-

tos literarios dan también un sentido de la existencia distinta a la de la existencia común. Esto como lector.

“Como escritor puedo acercarme a la posibilidad de que yo sea objeto de ese periplo literario, de que lo creado por mí forme parte de la memoria o de la aventura del desciframiento de los signos. Es verdad que la literatura no hará jamás que cambie un régimen, que suba o baje la bolsa, o cosas por el estilo. Pero desde mi punto de vista el arte, la literatura, la música o la poesía son esenciales para la existencia. Y reitero algo que siempre digo a mis alumnos y es que en la literatura está la parte más esencial de la memoria del hombre. Es decir, no está en la historia, que es sólo crónica subjetiva de hechos. Tú sabes que un mismo hecho significa una cosa para unos historiadores y otra para otros, aparte del hecho objetivo en sí. En la literatura, digamos que son los acontecimientos, más la manera de juzgarlos, más la inteligencia de los hombres, más la emoción, más la

sensibilidad, más la capacidad de sufrimiento o de alegría, incluso la transmisión de imágenes del mundo: de paisajes, de descripciones, de objetos, de personajes... Bien es cierto que eso no tiene correspondencia con la realidad. Es decir, que Madame Bovary es M.B. sólo en cuanto se relaciona con una novela que se llama M.B. No es un personaje escindido de la novela y tiene vida propia y finita dentro de esa novela, a diferencia de lo que ocurre con los humanos, que tienen otras correspondencias y que son mucho más complejas, en el sentido de que no están acotados como en la literatura. Ese ejercicio de síntesis de lo humano, ese ejercicio de acotaciones son, a mi me parece, realmente fundamentales y esenciales para el hombre. Yo creo que los seres humanos que no sean capaces de acercarse al arte, no diré que no sean seres humanos, pero desde mi punto de vista no son seres humanos completos.

